



DOS CENTROS DE FP GUIPUZCOANOS IMPLANTAN UN MÉTODO EDUCATIVO PILOTO PARA ALUMNOS CON NECESIDADES ESPECIALES

● Las escuelas de Don Bosco y Tolosaldea diseñan un nuevo modelo docente centrado en las fortalezas y habilidades de los estudiantes. “No hay alumnos discapacitados, sino centros discapacitantes”, señalan los impulsores

✎ Jorge Napal
📍 Iker Azurmendi

DONOSTIA – Hay alumnos que se las ven y se las desean para comprender las farragosas preguntas de un examen. No es que no sepan la lección. Han estudiado lo indecible, pero con frecuencia la dislexia, un trastorno del aprendizaje muy presente en las aulas, les impide progresar académicamente y demostrar lo que saben. Las escuelas guipuzcoanas acogen cada año a un 10% de alumnos con necesidades educativas especiales, a quienes va dirigido un proyecto pionero en el Estado, que nace en los centros de Formación Profesional de Don Bosco y Tolosaldea, donde ya comienza a aplicarse.

El punto de partida es el reconocimiento de la diversidad que existe hoy en día en las aulas, y sensibilizar sobre esta realidad, para ir expandiendo el sistema “a todos los institutos de Euskadi”. Dicho de otro modo, reducir todo tipo de barreras para “lograr la inclusión y la equidad”, para que ellos y ellas puedan acabar un ciclo al margen de las capacidades.

Todo pasa por dejar de poner el foco en el alumnado y fijarse “en el modelo de trabajo” de los centros pedagógicos. El profesorado ha recibido la formación necesaria y está inmerso en tres proyectos piloto en tres ciclos: Técnico en Instalaciones de Telecomunicaciones (Don Bosco) y Técnico en Sistemas Microinformáticos y Redes (Tolosaldea), ambos de Grado Medio, así como en el de Técnico en Mecatrónica Industrial, de Grado Superior.

“No hay alumnos discapacitados, sino centros discapacitantes”, señalan los impulsores del proyecto, que fue presentado ayer en las instalaciones del centro de Errenteria, y que cuenta con el apoyo de la Asociación de Dislexia de Gipuzkoa, Dislegi, que aporta su experiencia en el trabajo de las Necesidades Educativas Especiales (NEE). “Sin tener datos al detalle, sospechamos que el porcentaje de

alumnado con necesidades educativas especiales es mayor en FP que en Bachiller”, aventuró la presidenta de Dislegi, Miren Urquijo, que toma como referencia esa práctica habitual que deriva a la Formación Profesional a aquellos estudiantes que, por el motivo que sea, presentan mayores dificultades en los estudios. “Este curso tenemos en clase un alumno con un diagnóstico de Dislexia y Trastorno por Déficit de Atención e Hiperactividad (TDAH)”, detalló Amaia Osambela, responsable de comunicación del proyecto y profesora de 1º de Telecomu-

nicaciones. Entre ambos centros suman 1.700 alumnos –1.100 en Don Bosco y 600 en Tolosa–, por lo que teniendo en cuenta ese 10% de escolares con necesidades educativas especiales, solo en estas escuelas figuran 170 estudiantes. En todo caso, como expusieron ayer, la cifra es muy superior ya que muchos no cuentan con diagnóstico.

Estas docentes son técnicas, ingenieras. No tienen conocimiento alguno de medicina, pero por sus manos pasan cada año estudiantes que, aunque no sepan expresarlo a viva voz, con sus actos en el día a día están reclamando a gritos una inclusión efectiva. “Si un escolar con dislexia tiene dificultades para comprender un texto, ¿por qué no facilitarle esa misma información a través de un documento de audio?”. Es la pregunta que lanza, a modo de ejemplo, Arritxu González, una de las responsables del programa, en el CIFP Don Bosco de Errenteria.

Quieren pasar a la práctica con el programa, y obtener los indicadores que permitan evaluar este nuevo sis-

tema de trabajo que nace con vocación de expandirse al resto de la red. Dicen que, a fin de cuentas, se trata de “ponerse las gafas” para ver las diferentes realidades que se asoman en cada aula. “Es fácil detectarlas: ese alumno que deja de atender, el que se pierde cuando le das datos. Se pueden

utilizar otros sistemas de trabajo para facilitar la vida de los alumnos”, señalan los docentes.

AULAS, ESPEJO DE LA SOCIEDAD De alguna manera, se trata de buscar la llave que permita llegar a ese estudiante. Una llave que no dependa del profesor de turno sino que sea posible gracias a un nuevo sistema de trabajo, que ha sido bautizado como Aulas DUA en el aprendizaje colaborativo basado en retos. Los profesores, según expusieron ayer, dispondrán de las herramientas y recursos necesarios para llegar a todo el alumnado.

Si la sociedad está cambiando, las aulas no son más que un reflejo de esa nueva realidad cambiante. Como dijo durante la presentación José Luis Pérez, director de Innovación en Don Bosco, el modelo educativo que desde el siglo XIX ha consistido poco menos que en “vomitar materia memorística” ha dejado de tener sentido. “Igual un alumno no es capaz de escribir correctamente, pero es posible adaptar y flexibilizar la respuesta educativa”, expuso.

“Si tienen dificultades para comprender un texto, ¿por qué no darles un documento de audio?”

ARRITXU GONZÁLEZ
Responsable del programa en Don Bosco

“Sospechamos que hay más alumnado con necesidades especiales en FP que en Bachiller”

MIREN URQUIJO
Presidenta de la Asociación Dislegi



Los responsables del proyecto. De izquierda a derecha, José Luis Pérez, Arritxu González, Amaia Osambela, Sandra Vázquez, Nerea Sanchiz,



ONERO ECIALES

Ese mismo estudiante posee diversas fortalezas y habilidades que deben utilizarse a su favor. Las aulas denominadas DUA (Diseño Universal de Aprendizaje) o inclusivas, surgen precisamente de la necesidad de dar respuestas efectivas a la inclusión educativa y favorecer a la diversidad que se presenta en un aula escolar. Los docentes participantes están realizando cursos de especialización en DUA y los reforzarán con otros sobre NEE.

Una vez dado a conocer el proyecto, sus impulsores tienen previsto analizar cómo se puede adaptar este nuevo marco DUA en la FP de Euskadi, que aplica una metodología de aprendizaje (Ethazi) basada en retos y proyectos reales que promueven el trabajo en equipo. Lo que hace que este nuevo proyecto sea pionero en el Estado es, precisamente, que se plantea por primera vez esa metodología en el marco del Diseño Universal de Aprendizaje. Es el desafío al que se enfrentan los equipos directivos: dar nuevas respuestas mediante una visión comprometida con la realidad actual. ●



Andoni Arraras y Miren Urkijo.